

# EL TEATRO.

---

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

*Familia H.*

---

*Segovia*

---

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1870.

# CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA


## EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...  
 Amor de antaño.  
 Abelardo y Eloísa.  
 Abnegación y nobleza.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 ¡Como se empeñe un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Contraste s.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnioli.  
 Candidito.  
 Caprichos del corazon.  
 Con canas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Clara y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Doña Bernarda de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 De andaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Nos mirlos blancos.  
 Deudas de la honr.  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y la moda.  
 Está local
- En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El último vals de Weber.  
 El hongo y el miriñaque.  
 ¡Es una malva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oncenno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes  
 El marqués y el marquesito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las cos-  
 tas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichon.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 -El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoismo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El robado.  
 El Diabolo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 Francisco Pizarro.  
 Pé en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
- ahijado de todo el m...  
 -Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la hu...  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcón.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 -Imperfecciones.  
 Intrigas de torador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan Sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de China.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos esp...  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un cas...  
 La hija del rey René.  
 -Los extremos.  
 Los dedos huespedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una cert...  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero...  
 -Los quid pro quos.  
 La Torre de Lóndres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condes...  
 La esposa de Sancho el...  
 La boda de Quevedo.  
 La Creación y el Diluv...  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madri...  
 La Madre de San Fern...  
 Las flores de Don Juan...  
 Las aparenacias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florenc...  
 La Archiduquesita.  
 La escuela de los amig...  
 La escuela de los perdi...  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Car...  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajen...  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las ninjeras.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (al...  
 La calle de la Montera...  
 Los pecados de los padre...  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.

A mi querido y distinguido  
amigo Genaro Fernandez  
en prueba de fiel amistad  
y siempre amigo

A. Segura

LA FAMILIA H.



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# LA FAMILIA H,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ANGEL MARÍA SEGOVIA DEL VALLE.

Representado en los Teatros de Madrid con extraordinario  
éxito.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

LUCÍA .....	SRA. BUREL.
DOÑA MÓNICA.....	PELLIZARI.
DONATO DIEZ DURAN.....	SR. BANOVIQ.
PEDRO PULLA PELAMBRE.	MAZO.
DON TOMÁS. ....	DIEZ.

---

La escena en Madrid: año 1870.

---

La propiedad de esta obra pertenece á la Sra. Viuda é Hijos de D. J. Cuesta, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

SR. BANOVIO.

dedica este humilde juguete su siempre admirador y amigo

A. M. Segovia.

tiene usted mucho temor.

PEL. Lo que yo tengo es mucha hambre.

DONATO. No hay un hombre más atroz;  
le voy á usted á estrangular  
si me vuelve usted á nombrar  
ese vocablo feroz.

PEL. Bueno, pues aquí hago punto.

DONATO. Y no sea usted tenaz,  
deje usted al hambre en paz,  
y vamos á nuestro asunto.  
Nacido entre la fortuna  
y criado en la abundancia,  
pasó entre halagos mi infancia  
sin educacion alguna.  
Mi padre, el Duque de Omar,  
(muerto en concepto de santo)  
me queria tanto... tanto...  
que no me dejó estudiar.  
No te canses la cabeza,  
me decia el pobre viejo,  
yo voy á darte un consejo  
con mi proverbial franqueza.  
Tener salud y alimento  
es lo principal, por Cristo,  
y el hambre, siempre la he visto  
en los hombres de talento.  
Nada de ciencias teóricas  
y nada de matemáticas;  
tú vete siempre á las prácticas  
y déjate de retóricas.  
Los consejos admití  
del viejo que me los dió;  
envejeciendo él siguió  
y yo creciendo seguí.  
La muerte con sus engaños,  
al fin, al viejo llevó,  
y huérfano me dejó  
á la edad de veintiun años.  
Heredé cuatro millones,  
y tanto gasté y anduve,  
que á los dos años, ya tuve  
ue empeñar los pantalones.



Merezco que me desnude:  
no puse á mis ánsias dique,  
y me quedé hecho un cacique  
con el título de duque.  
Al fin, para mi reposo,  
hallé en un dia fatal  
una vieja... un carcamal  
que me empezó á hacer el oso.  
Y fuí de mal en peor  
de un modo, amigo Pelambre,  
que obligado por el hambre  
tuve que hacerla el amor.  
Me casé, sus arcas ví,  
y tres mil duros hallé;  
los cogí, me los guardé  
y al fin desaparecí.  
Mes y medio no pasó  
cuando, tronado y perdido,  
me hallé con usted, querido,  
que estaba peor que yo.  
Con fines buenos y sanos,  
y en bien de la humanidad,  
formamos la sociedad  
que nos une como hermanos.  
Á falta de ciencias ó artes  
y á falta de ilustracion,  
tomamos la profesion  
que da pan en todas partes.  
¿Á quién no duelen las muelas?  
y la sabia medicina  
á qué enfermo no propina  
unas cuántas sanguijuelas?  
El pelo, tenga usted celo,  
elija usted un buen corte,  
¿quién habrá que no se corte  
una vez al mes el pelo?  
Usted no tiene valor,  
muelas no puede arrancar,  
dedíquese usted á pelar,  
yo arrancaré sin dolor.  
Mas no abuse usted así,  
ya que yo arranque las muelas,

- las malditas sanguijuelas  
no me las endose á mí.
- PEL. Le digo á usted la verdad,  
y no estoy para caprichos,  
si me endosa usted esos bichos  
se hunde nuestra sociedad.  
Pára esa clase de cosas  
yo siempre fuí un cobardon,  
usted tiene corazon  
hasta para echar ventosas.
- DONATO. Pues vengan á mi depósito  
las sanguijuelas fatales.
- PEL. Para andar con animales  
es usted más á propósito.
- DONATO. Es necesario comer,  
y á fin de poder ganar  
yo, desde hoy, voy á mandar...
- PEL. Sí ¿eh?
- DONATO. Y usted á obedecer.
- PEL. Ya veremos.
- DONATO. Sí por cierto,  
más ligero que un acróbata.
- PEL. Es que...
- DONATO. Usted es un autómata,  
es usted un cuerpo muerto.  
Un cobarde, un maniquí,  
un muñeco con mucha hambre,  
en fin es usted un...
- PEL. Pelambre...
- DONATO. Por eso le trato así.  
(Pausa breve. Enciende un cabo de vela como pre-  
parándose para hacer alguna operacion.)  
Falta aquí un cabo de vela;  
venga.
- PEL. No hay.
- DONATO. ¡Voto á mi nombre!  
encienda...
- PEL. Pero qué, hombre,  
como no encienda una muela.
- DONATO. ¡Oh! señores, qué tormento!
- PEL. Yo debo estar como un pavo.
- DONATO. (Incomodado.)

- ¿En dónde está el otro cabo?  
PEL. Habrá ascendido á sargento.  
DONATO. De aquí á que tengamos velas...  
(Se oye un fuerte campanillazo.)  
Abra pronto ¡vive Cristo!  
PEL. Fuerte llama, por lo visto  
le deben doler las muelas.

## ESCENA II.

DICHOS y D. TOMÁS.

Entra dando fuertes pisadas en el suelo y c mo desesperado.

- TOMAS. ¡Ah! ¡ah! ¡ay! buenos días.  
Quién es aquí el peluquero?  
PEL. Un servidor, caballero.  
TOMAS. (Buen par de caballerías.)  
DONATO. ¡Cómo!  
PEL. ¿Qué!  
TOMAS. Les maravilla?  
DONATO. Como usted nos ha llamado...  
TOMAS. Es que vengo incomodado  
y á mí ninguno me chilla.  
Hágame usted la merced  
de largarse. (Á Pelambre.)  
PEL. ¿Por qué?  
DONATO. (Escamado.) (¡Diablo!)  
TOMAS. Porque en casa de don Pablo  
le solicitan á usted.  
PEL. No conozco á ese señor.  
DONATO. Yo tampoco.  
TOMAS. ¡Vive el cielo!  
DONATO. (Nos querrá dar un camelo.)  
TOMAS. ¡U! qué maldito dolor!  
¿Dónde está el dentista? el amo?  
DONATO. Servidor, siéntese usted.  
TOMAS. Es que...  
DONATO. Venga usted.  
(Indicándole la silla de operaciones.)  
TOMAS. Es que...  
DONATO. ¿Cuál le duele á usted?

- TOMAS. Me escamo. (Se sienta.)  
¡Por vida de san Ginés!  
(Se levanta incomodado.)  
Vaya usted pronto.
- PEL. Sí, pero...
- TOMAS. Que le llama un caballero.
- PEL. Pero si no sé quién es.
- TOMAS. A fe de Tomás me escamo...  
Ese hombre, ¿qué es lo que duda?
- PEL. Cómo quiere usted que acuda  
si no sé aún quién me llama?
- DONATO. Es muy justo.
- TOMAS. ¡Habrá venablo!  
lo quiere oír repetir!  
me querrá usted á mí decir  
que no conoce á don Pablo?  
Á Pablo Chinchon y Valle  
natural de Casalduero...  
en fin... á Pablo, el tendero  
más famoso de la calle.  
Al vendedor furibundo  
de arroz, garbanzos y cacao,  
al que tiene el bacalao  
más esquisito del mundo.  
Al rey de los macarrones,  
al héroe del salchichon,  
al buen don Pablo Chinchon,  
la flor de los salchichones.
- PEL. ¡Ay! ¡ay! gran Dios!
- DONATO. Por favor...
- PEL. No prosiga usted.
- DONATO. (¡Me irrita!)
- PEL. Y ese hombre me solicita?  
¿Dónde vive ese señor?
- TOMAS. Quiere en fin cortarse el pelo,  
vaya usted, que corre prisa!
- PEL. No me llega la camisa  
al cuerpo; voy en un vuelo.  
(Coge las tijeras y váse precipitadamente.)

ESCENA III.

DONATO, D. TOMÁS.

DONATO. Voy á arrancarle á usted...

TOMAS. ¡Oh!

DONATO. Esa muela que le duele.

TOMAS. No señor, ya no me duele.

DONATO. Qué, ¿no le duele á usted?

TOMAS. No.

DONATO. Creo que usted se equivoca.

TOMAS. Señor mio, ¿está usted loco?

DONATO. Verá usted dentro de poco  
cómo le amarga la boca.  
Créame usted, sí señor;  
mire usted que yo no miento.

TOMAS. En cuanto ví ese instrumento  
desapareció el dolor.

DONATO. Eso es aprension, amigo,  
el dolor sigue tenaz.

TOMAS. Hombre, déjeme usted en paz.

DONATO. Es la verdad lo que digo.

TOMAS. La sangre en mis venas arde.

DONATO. Pues, el dolor.

TOMAS. El furor.

DONATO. Siéntese usted, es mejor;  
vamos, no sea usted cobarde.

TOMAS. Pues, nada, sin dolor sigo;  
gracias á Dios que se fué. (Quiere irse.)

DONATO. Hombre, que le duele á usted,  
créame lo que le digo.  
Nada, aunque usted me desoye  
y diga usted lo que quiera,  
esa muela...

TOMAS. ¡Qué!

DONATO. Va fuera.

TOMAS. ¡Cómo que!...

DONATO. Lo que usted oye.

Yo no puedo consentir,  
á fe de buen profesor,  
que salga usted con dolor

debiendo sano salir.  
Y mi parroquia tambien  
que al momento lo sabria,  
comprenda usted ;qué diria!

(Prepara el instrumento )

TOMAS. Vaya, usted lo pase bien.

DONATO. ¡Ay! perdí los veinte reales,  
porque este hombre se me va.)  
Oiga usted, venga usted acá;  
usted no está en sus cabales.  
Rásquese usted el bolsillo,  
hombre, no tenga temor:  
mire usted, ya de dolor  
se le va hinchando el carrillo.

(Le taca el carrillo.)

¡Uf! qué fuego, voto á bríos;  
pues ¡es un grano de anís!  
voy á arrancarla en un trís.

TOMAS. Vaya, quede usted con Dios.

DONATO. (Pues; lo dicho, se las guilla:  
¡ay, ay! este hombre es un pillo.)  
Oiga usted, aquí está el gatillo,  
es decir, la tenacilla.

¡Oh! si tengo yo un olfato;  
esa muela huele que...  
voy á curársela á usted.

(Va hácia él con el gatillo.)

TOMAS. Mil gracias, hasta otro rato.

DONATO. Pero oiga usted, don Tomás,  
si esto está hecho en un trís;  
meto la tenaza... ¡zís!  
y luego la saco... ¡zís!  
Es la operacion más lista  
que usted en su vida ha visto;  
para eso yo soy muy listo,  
verá usted...

TOMAS. Hasta otra vista.

DONATO. Oíga usted, si le disgusta  
que la saque, caballero,  
le taparé el agujero  
de la muela.

TOMAS. No me gusta.

DONATO. Pues aunque esté hasta mañana  
he de curarle, es capricho.

TOMAS. ¿Cómo que...

DONATO. Lo dicho, dicho.

TOMAS. ¿Sí? pues no me da la gana.

DONATO. Como dentista que soy,  
que no sale usted.

TOMAS. Qué? qué?

¿que yo de aquí no saldré?  
ahora mismo me voy.

(Donato quiere detenerle, y al observar en el gaban,  
que deja olvidado don Tomás en una silla, se de-  
tiene.)

DONATO. ¡Vive Dios! ¡ah! voto á bríos!

Bien, que se alivie la muela.

TOMAS. Volveré cuando me duela.

DONATO. Bueno, vaya usted con Dios.

(D. Tomás llega hasta el foro y de repente vuelve  
como acometido del dolor.)

TOMAS. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ay ¡vive Cristo!  
qué dolores!

DONATO. Duele ¿eh?

TOMAS. Pronto, sáquemela usted;  
ande usted, hombre, ande listo.

(Se sienta en el sillou y Donato empuña el gatillo.)

DONATO. Me pone usted en un potro.

TOMAS. ¡Eh! qué potro ni qué potra.

(Donato le mete el gatillo.)

No es esa muela, la otra;  
no es ese carrillo, el otro.

DONATO. Es igual; no importa nada,  
la muela mala y la buena  
merecen... la misma pena.

TOMAS. Cuidado con la quijada.

DONATO. No tema usted, don Tomás,  
esto está hecho en un tris;  
meto la tenaza... ¡zís! (La mete.)  
y ahora la saco... ¡zás!

TOMAS. ¡Ay!

DONATO. Ya está.

TOMAS. (Quejándose.) ¡Ay! vive Dios!  
qué dolores!

- DONATO.                   ¿Dolor? pues...  
¡Demonio! qué grande es.  
(Mirando la muela.)
- TOMAS.    ¡Si me ha sacado usted dos!
- DONATO.    ¡Cá, hombre! (Toma, es verdad.)
- TOMAS.    Dos muelas, ¡oh! qué hinchazon!
- DONATO.    No, hombre, es aprension.  
(¡Jesús! qué barbaridad!)  
De este elixir oriental  
beba usted luego dos cajas...
- TOMAS.    Será agua de cerrajas.  
¡Cá! señor (vinagre y sal.)  
(D. Tomas se refresca la boca con el elixir haciendo ademanes de dolor.)
- DONATO.    Elixir que el Czar de Rusia  
ha premiado; yo le uso  
porque es invento de un ruso  
que ha curado al rey de Prusia.  
Elixir que en Wisemburgo  
ha evitado mucho mal,  
el que fué causa total  
de la toma de Strasburgo.  
Que ¿lo duda usted? ¡horror!  
No son mis conceptos vanos.  
¿Por qué si no los prusianos  
dieron la batalla en Worth?  
Enfermos todos... sin pan...  
y esta agua, de las que hay pocas,  
la salud llevó á las bocas  
del campamento aleman.  
¿Por qué cedió Mac-Mahon  
igual que un *petit-enfant*?  
¿Por qué se entregó en Sedan  
*le petit Napoleon*?  
¿Por qué, ¡voto á san Crispin!  
entraron como un atun  
las águilas de Verdun  
prisioneras en Berlin?  
¿Por qué lo que nunca pasa  
se colaron de rondon  
cinco hulanos en Chalons  
como Pedro por su casa?



Y el pueblo los vió y calló  
y los móviles los vieron,  
los prefectos aplaudieron  
y la guarnicion tembló?...

TOMAS. Hablador de siete suelas,  
basta ya.

DONATO. ¡Uf! (que animal!)

TOMAS. Debían poner bozal  
á todos los sacamuelas.  
(Coge el gaban y se quiere ir.)

DONATO. Oiga usted don... oiga...

TOMAS. ¿Qué?

DONATO. Los derechos, pche, una hora.

TOMAS. Pero ¿qué quiere usted ahora?

DONATO. Hombre, que me pague usted.  
Nada hallo más obligado  
que mi trabajo sufrague.

TOMAS. ¿Aun quiere usted que le pague  
después de haberme robado?

DONATO. ¡Robado!

TOMAS. Y que me conduela  
creo muy justo.

DONATO. ¿Por qué?

TOMAS. ¡Cómo! ¿Me negará usted  
que me ha robado una muela?  
Sana más que una manzana  
mi muela estaba; yo soy  
quien ha perdido; ó me voy,  
ó me pone usted la sana.

DONATO. No hay razones que me puedan,  
con las muelas no obré mal;  
ó da usted un *provisional*,  
ó le arranco las que quedan.

TOMAS. Deje sus frases ardientes  
y déjeme el paso franco.

DONATO. Ó me paga usted ó le arranco  
todas las muelas y dientes.  
Y puesto que estamos solos,  
ó da usted lo que me toca,  
ó le dejo á usted la boca  
solo con los albeolos.

TOMAS. Vive Dios! tal osadía!

- ¿Á mí amenazarme?  
DONATO. ¿Qué?  
TOMAS. ¡Voto á brios!...  
DONATO. Espere usted.  
(Corre hácia la mesa á coger unas tenazas, y entre tanto D. Tomás desaparece por el foro diciendo.)  
TOMAS. ¡Profesor! hasta otro día.  
DONATO. Y se fué, voto á Pelambre,  
y á su maldecido nombre,  
por marcharse él, este hombre  
me ha aumentado más el hambre.  
Corro á buscarle par diez,  
y cada vez más tenaz  
no me he de quedar en paz  
hasta encontrarle otra vez.  
(Va á salir por el foro corriendo y tropieza con Pelambre, que entra corriendo también.)

#### ESCENA IV.

DONATO, PELAMBRE.

- DONATO. ¡Ah!  
PEL. ¡Of!  
DONATO. ¡Uf!  
PEL. ¡Of!  
(Los dos se echan las manos al pecho como heridos del golpe y permanecen en ademan de dolor.)  
DONATO. (¡Por san Dimas!)  
PEL. ¡Vaya un choque!  
DONATO. (¡Qué animal!)  
PEL. (Encima de aquello, esto.)  
DONATO. (Tras de apaleado... el refran.)  
PEL. (En fin, este habrá cobrado.)  
DONATO. (En fin, Pelambre traerá.)  
PEL. (En cuanto sepa 'Donato...)  
DONATO. Basta ya de suspirar,  
un choque no da motivos...  
PEL. Pues, no da causa, no...  
DONATO. Ya.  
PEL. ¿Y que hay de nuevo, Donato?  
DONATO. ¿Y que hay de particular?

(Los dos sonriendo tristemente como quien quiere fingir contento.)

PEL. Pues hombre, yo te diré.

DONATO. Bien; afuera el tratamiento.

PEL. Es claro, tú por tú ¡bah!

DONATO. Como verdaderos socios.

PEL. Pues amigo, vaya un chasco.

DONATO. (Ya lo sabe.) ¡Oh! fatal,  
pero yo he de poder poco  
ó se cobra.

PEL. Claro está.

DONATO. Él, sí, quedó escarmentado.

PEL. No, no volverá á llamar.

DONATO. Con una muela de menos.

PEL. Con media oreja no más.

DONATO. Pelambre, ¿qué es lo que dices?

PEL. Lo que has oído.

DONATO. ¡San Juan!

PEL. ¡Ca! ni san Juan ni san Pedro  
lo pueden ya remediar.

DONATO. Pero Pelambre, ¿qué has hecho?

PEL. Donato Diez Durán,  
perdona á Pulla Pelambre,  
peluquero y algo más,  
si ha sido el socio más sucio  
de toda la sociedad.

DONATO. Explíquese usted.

PEL. Me explico.

DONATO. No me vuelva usted á tutear.

PEL. Está bien, acepto el fallo,  
obedezco.

DONATO. Basta ya;  
explíquese usted, por Cristo.

PEL. No se enfadará usted más?

DONATO. No, ya más de lo que estoy  
no me pudiera enfadar.

PEL. Es el caso que llegué  
con buen pensamiento allá,  
á casa de ese don Pedro,  
que dijo ese don Tomás,  
armado de esas tijeras,  
cuyas dos hojas están

- mas afiladas con mucho  
que navajas de afeitar.
- DONATO. Adelante, fuera ambajes.
- PEL. Pues señor, á qué hablar más,  
comencé por esta parte.  
(Asiéndole á Donato un mechón del pelo del cogote.)
- DONATO. Bien; buen modo de empezar,
- PEL. Y seguí corta que corta  
por los lados y hácia atrás.
- DONATO. Eso es, á dejar aquí  
un plumerito. (Señalando la frente.)
- PEL. Cabal.
- DONATO. Perfectamente, es, amigo,  
lo que se llama *esquilar*.  
Prosiga usted.
- PEL. Pues en fin...  
yo ya no puedo hablar más,  
tengo un pánico horroroso,  
y así... unos temblores tan...
- DONATO. Acabe usted, qué pasó?  
¿En que quedó aquello?
- PEL. Ya,  
¿en que quedó? pues en nada,  
que cortando sin cesar...  
pues... se me escapó la mano...  
lo que es muy fácil y... ¡zás!
- DONATO. ¿Qué?
- PEL. Le corté media oreja.
- DONATO. ¡Santo Cristo!
- PEL. ¡Qué hacer ya!  
Algunos hombres, no hombres,  
horteras, que habia más  
de seis ó siete, corrieron  
con tan furioso ademan  
hácia mí, que yo... es claro,  
eché á correr hácia acá.
- DONATO. Y no le ha pagado á usted?
- PEL. ¿Qué me habia de pagar?
- DONATO. Es usted un pelagatos,  
es usted un pelafustan.
- PEL. No señor, yo soy Pelambre.
- DONATO. Bueno, bien, todo es pelar.

- PEL. Y ¿qué hacemos?  
DONATO. ¿Tiene usted hambre?  
PEL. ¡Uf!  
DONATO. Á mí me pasa igual,  
y para poder comer  
es necesario cobrar.  
PEL. ¡Es claro!  
DONATO. Pues hasta luego.  
(Se encasqueta un sombrero viejo y se prepara á salir.)  
PEL. ¿Á dónde va usted?  
DONATO. Allá,  
á que me pague ese hombre  
los tres reales.  
PEL. ¡Por san Blas!  
DONATO. No, si no paga en dinero  
que pague en vino, ó en pan,  
ó en salchichon.  
PEL. En madera  
sí que le van á pagar.  
DONATO. Lo dicho, dicho; ó me pagan  
lo que deben en verdad,  
ó la tienda con horteras  
y todo, traigo hácia acá.

## ESCENA V.

PELAMBRE, da una vuelta en derredor de los objetos que tiene á la vista como apesadumbrado, y exclama.

¡Tijeras! frascos, ¡horror!  
sanguinarios animales,  
instrumentos criminales  
portadores del dolor.  
Tenacillas; agua y sal...  
estoy hecho un foragido.  
¡Gran Dios! á qué me he metido  
en este berengenal?  
Harto ya de padecer,  
sin descansar una hora,  
sólo me faltaba ahora  
que me hallase mi mujer.

El cabello se me eriza,  
si ella me ve salgo á escape.  
¡Oh! sí, sí, en cuanto me atrape  
me pega la gran paliza.

## ESCENA VI.

PELAMBRE y DOÑA MÓNICA, vestida ridículamente y con una peluca grande con abundantes tirabuzones en la cabeza.

- MON. Don Pedro Pulla Pelambre.  
PEL. (¡Horror!) Servidor...  
MON. Un hombre.  
(Con rubor que le sienta muy mal.)  
PEL. (Si llevo el hambre en mi nombre,  
qué extraño es que tenga yo hambre?)  
MON. El profesor, es usted?  
(Desde el foro como sin atreverse á entrar.)  
PEL. Sí, señora; el peluquero.  
MON. Dispense usted, caballero  
¡soy tan sensible!  
PEL. Sí, eh?  
MON. No puedo sin que me espante  
ver á un hombre, no, no puedo.  
PEL. Por mí... hable usted sin miedo;  
pero pase usted adelante.  
MON. ¡Ay! me manda usted pasar!  
¡Qué atrevido! qué osadía!  
PEL. Oiga usted, señora mia...  
MON. ¡Ay! qué modo de mirar!  
PEL. (Pues me luzco, ¡vaya un tipo!)  
(Examinando á Pelambre.)  
MON. (Y es figura muy galana.)  
Cierre usted esa ventana  
porque si no me constipo.  
PEL. Cerraré, y que se disipe.  
(Va á cerrar la ventana.)  
MON. ¡Ay! por qué cierra? por qué?  
(Aparentando sobresaito.)  
PEL. Señora, ¿no ha dicho usted  
que teme que se constipe?  
MON. Pero da que sospechar,

aquí cerrados los dos...

PEL. Bien, abriré.

MON. No, por Dios!  
que me voy á constipar!

(Pausa breve. Pelambre la indica que se siente y esta lo hace mirándole con coquetería.)

MON. ¡Qué mirada!

PEL. (¡Qué mujer.)

¿Qué dice usted?

MON. ¡Profesor!

es usted muy seductor.

PEL. (Pues me lo va hacer creer.)

MON. Solos estamos los dos  
y ninguno nos ve aquí  
¿no abusará usted de mí?

PEL. Señora ¡libreme Dios!

MON. Me llamo Mónica.

PEL. Bien.

MON. Mónica Sílfide y Trónica.

PEL. Está muy bien, doña Mónica.

MON. Y tengo honor...

PEL. Yo tambien.

MON. Yo soy casada.

PEL. Me alegro  
(y compadezco al marido.)

MON. Casada con un perdido  
que se portó que ni un negro.  
Digo perdido, y cuidado,  
no es por ofenderle, no,  
perdido, pues se perdió  
y yo aun no le encontrado  
Se llamaba Antonio.

PEL. ¿Sí?

MON. Y gastaba aquí unos picos...  
(Cogiéndole del cuello de la camisa.)

Hijo de padres muy ricos.

PEL. Bastante me importa á mí.

MON. Era en el amor tan ducho...

PEL. Sí, seria muy gracioso.

MON. Tan esbelto, tan hermoso.

PEL. Sí, sí, bien, me alegro mucho.

MON. Tan generoso el pichon,

- que nada suyo tenia.
- PEL. Nada suyo? (pues sería por lo visto algun ladron.)
- MON. ¡Ah! con la mayor llaneza me llevó el dinero Antonio, era muy franco.
- PEL. ¡Demonio!
- pues me gusta la franqueza.
- MON. ¿Es usted franco?
- PEL. (Barrunto  
qué vieja más animal...)
- MON. ¿Es usted franco?
- PEL. Sí tal,  
soy franco... hasta cierto punto.
- MON. ¡Ah! ¡ay! no me mire usted,  
(Suspirando lánguidamente.)  
mire usted que soy casada.
- PEL. Pues qué tiene mi mirada!
- MON. No sé, profesor, no sé.
- PEL. (Á que me va á confundir;  
ya me va entrando recelo.)  
¿Se va usted á arreglar el pelo?
- MON. ¡Ay! *te veo de venir.*
- PEL. (¡Vive Dios!)
- MON. Estoy ufana,  
pero temo...  
(¡Voto á bríos!)
- PEL. Estamos solos los dos,  
y cerrada la ventana...
- PEL. (Ya me empieza á reventar  
esta mujer.) Abriré.
- MON. ¡Ay! no, no, no abra usted,  
que me voy á constipar.
- PEL. Siéntese usted.
- MON. (Se sienta.) ¡Oh! mi cielo,  
¡qué rubor!
- PEL. ¿Por qué, señora?
- MON. Temo que llegue la hora  
de enseñar á usted mi pelo.
- PEL. Estoy muy acostumbrado  
á ver más de lo que quiero,  
pues el doctor y el barbero



ven hasta lo reservado.  
En el jardín ¡vive Cristo!  
de la mujer, no hay cosa  
fea, mediana ó hermosa  
que por fuerza no haya visto.

MON. Está bien: comience usted  
á deshojar con franqueza  
las flores de mi cabeza.

PEL. Corriente, las podaré.

MON. Si cada hebra es en fin  
una flor...

PEL. Sí, de colores.

MON. Pues arregle usted las flores  
que adornan este jardín.  
Son postizas.

PEL. Bien, con eso  
diré sin hacerlas trizas:  
quito las flores postizas...

MON. ¿Qué?

PEL. Que adornan este tiesto.  
(Señalando la cabeza de Doña Mónica.)

MON. Con cuidado; que hay alguna  
que el sol tal vez la marchite.

PEL. No hay cuidado, aunque la quite...

MON. ¿Pues?

PEL. Porque salió la luna.

(Á este tiempo, Pelambre quita la peluca á Doña Mónica y aparece la cabeza completamente calva.)

## ESCENA VII.

DICHOS y LUCIA.

LUCIA. Buenos días.

MON. ¡Qué vergüenza!

¡ay!

(Se esconde precipitadamente, entrando por la derecha.)

PEL. ¡Santo Dios! ¡mi mujer!

(Váse precipitadamente por la izquierda.)

## ESCENA VIII.

LUCIA.

Já, já, já, vaya una *guasa*.  
Jesus, María y José,  
vaya una cabeza rara;  
qué estampa de Lucifer.  
Huye avergonzada ella  
como asustado lebrel,  
porque la han visto la calva.  
Pues me choca la mujer.  
Y lo más raro del caso  
es que tambien él se fué.  
Miste que Dios, vaya un hombre,  
buen Pelambre estará él.  
Pero ¿qué es esto? ¡Maestro!  
¡Señor dentista! muy bien.  
Lo peor es que mis muelas  
me están dando más que hacer.  
Señor dentista! Demonio!  
¿quién despacha aquí? ¿otra vez?  
¡Maldito sea el dentista!  
Que ustedes lo pasen bien.

## ESCENA IX.

LUCIA y DONATO.

DONATO. (Por fin le saqué el dinero  
al señor de media oreja.)

LUCIA. (Por lo visto á este silbante  
tambien le duelen las muelas.)

DONATO. Pero ¡ah! no habia observado.  
¿Qué es lo que usted desea?

LUCIA. Á usted qué le importa?

DONATO. ¿Cómo?

LUCIA. Pues; á usted qué le interesa?

DONATO. Señora, soy el dentista.

LUCIA. ¡Ah! ¿es usted?

DONATO. (Buena es esa.)

¡Sí señora

LUCIA. Pues me alegro.  
Vengo á curarme esta muela.

DONATO. ¡Oh! bien, sí, siéntese usted.  
(¡Qué suerte! Ya cayó pieza.)

LUCIA. Que me siente? Para qué?

DONATO. Para sacarla.

LUCIA. ¡Canela!

Qué ¿cree usted que yo estoy  
reñida con mi pelleja?

DONATO. ¡Reñida! ¡qué disparate!  
y menos siendo tan nueva  
y siendo usted tan bonita.

LUCIA. Hombre ¿usted qué me cuenta?

DONATO. (Vamos, ya pareció aquello;  
estas chulas me revientan.)

LUCIA. Yo soy toda una señora.

DONATO. ¡Ah! se distingue á la legua.

LUCIA. ¿Está usted?

DONATO. ¡Vaya si estoy!

LUCIA. Pues me alegro que lo sepa.  
Soy persona muy decente,  
y *honráa* como la primera,  
y soy casada.

DONATO. Me alegro.

LUCIA. Con un hombre que me afrenta.

DONATO. Me alegro.

LUCIA. ¡Cómo!

DONATO. Es decir...

Eso no, ya no me alegra.

LUCIA. Y se llama mi marido  
Juan Manuel María Niebla.

DONATO. Es portugués?

LUCIA. No señor,  
es de Castilla la Vieja.

DONATO. Muy bien.

LUCIA. Estaba empleado  
en *ca el* Duque de Angulema,  
y un día cobró la paga,  
que eran trescientos treinta  
reales, y se marchó  
segun me ha dicho la Pepa,

á verlas venir ¿estamos?  
y allá por fas ó por nefas  
perdió una onza de oro,  
una onza que debieran,  
si fuera de plomo, abrirle  
de arriba á bajo con ella.  
Y luego que la perdió,  
por temor que yo le diera  
su merecido, el muy bolo,  
sí señor, el muy babieca,  
se contentó con marcharse  
á *ca* de mi amiga Pepa,  
y decirle esto me pasa,  
tengo muchísima pena,  
hija... se perdió... la onza.  
Amigo mio, paciencia,  
ella le dijo; él se fué  
no sé si á Pekin ó América,  
y aquí me tiene usted á mí  
¡ah! rabiando de las muelas.

DONATO. Pues yo tengo aquí un elixir..

LUCIA. Crea usted que si le viera...  
sin más dimes ni diretes,  
ni rodeos ni indirectas...

DONATO. Le daba usted una paliza.

LUCIA. No señor, paliza y media.  
Le habia de dejar más blando,  
pues, más blando que una breva.  
Y no crea usted, le quiero  
y le quiero muy de veras,  
porque el amor, pues, y el trato  
que segun dicen engendra  
cariño, pues, no me hallo;  
no me hallo sola, es tontera;  
y en cuanto llega la noche...  
¡ay! ¡ay! qué malditas muelas!

DONATO. Voy á darla á usted una agua  
que es para el dolor tan buena  
que...

LUCIA. Sí, deme usted un frasquito;  
yo abonaré lo que sea-

DONATO. Voy por él... (á la tinaja.)

los tengo allá en la gaveta...  
le juro á usted que con este  
elixir quedará buena. (Vase.)

### ESCENA X.

LUCÍA y DOÑA MÓNICA.

MON. (¡Ay! qué rubor! Santo cielo!)  
ay Dios mio, qué vergüenza!)  
LUCIA. (¡Calle! la de la peluca,  
¡Jesus! qué vieja más fea.)  
MON. (Esta mujer me habrá visto  
sin peluca en la cabeza.)  
Oiga usted, buena mujer...  
LUCIA. ¡Eh! qué, qué es eso de buena?  
eso equivale á decir  
así como, buena pieza.  
Usted, ¿por quién me ha tomado?  
¿háse visto la tia vieja?  
MON. ¡Ah! Dispense usted, señora.  
LUCIA. El papa es el que dispensa.  
MON. (Dios mio, qué lengua tiene!)  
LUCIA. Vaya, la tia mala lengua.

### ESCENA XI.

DICHOS, y DONATO con un frasco.

DONATO. Aquí tiene usted el frasco,  
con cuya divina esencia...  
(Viendo de pronto á Doña Mónica.)  
¡Ah! ¡ay!  
LUCIA. ¿Qué es eso?  
DONATO. No, nada,  
tambien yo estoy de las muelas  
que...  
LUCIA. El tiempo.  
DONATO. Sí, el tiempo.  
MON. (Calándose las antiparras procura verle la cara; y  
Donato lo estorba volviendo siempre la espalda con  
el disimulo que puede.)

- Juraria que este era...
- LUCIA. Y ¿cuánto vale?
- DONATO. Diez reales.
- LUCIA. ¿Por qué da usted tantas vueltas?  
parece usted una noria.  
¡Ay! las muelas me atormentan.
- LUCIA. Tome usted.
- DONATO. Está muy bien.
- LUCIA. Señores, hasta otra vuelta.
- DONATO. Voy á acompañarla á usted.
- LUCIA. No señor.
- DONATO. Por la escalera.  
(Así me escurro y me libro  
de las garras de esta vieja.)
- LUCIA. Que le digo á usted que no.
- DONATO. Pero un momento siquiera.
- LUCIA. No señor, lo dicho dicho,  
pues, y la jaca á la puerta.
- DONATO. (Ap. á Lucia.) ¡Ay! en puerta está la sota.  
esta sota que me aterra.)
- LUCIA. Abur, señor saca dientes,  
que se arregle usted con ella. (Váse.)

## ESCENA XII.

DONATO y MÓNICA.

- MON. ¡Esposo mio!
- DONATO. (Me hundí.)
- MON. ¡Antonio!
- DONATO. (Uf! buena me espera.)
- MON. ¿Eres tú mi dulce Antonio?
- DONATO. (Maldita sea mi estrella.)
- MON. No te acuerdas de tu Mónica?  
de tu amor? ya no te acuerdas?  
Habla, mírame, contempla,  
óyeme, Antonio, recuerda;  
yo soy la mujer que un día  
adoraste con fineza,  
á la que juraste amar  
hasta tu hora postrera.  
Yo soy Mónica la dulce.

Yo soy Mónica la bella;  
la que de tí enamorada  
con pasión y con fe ciega.  
á tus hechizos cedió  
llena de amor y vehemencia.  
La que cedió á tus encantos,  
tu apostura y gentileza,  
la que un día seducida  
por tu amorosa elocuencia,  
perdió en tus brazos, Antonio,  
la joya que más quisiera.

Donato. Á mí qué me cuenta usted  
de joyas ni de bellezas?

Mox. Antonio, vuelve á mirarme,  
aquí estoy en tu presencia,  
ya sabes que puedo hacer  
que horrible tu vida sea  
entre cadenas sujeto  
si otra vez mi amor desprecias.

Donato. Contigo vivir y amante...  
(¿habrá peores cadenas?)  
Sí, mi vida, yo te adoro,  
yo desfallezco de pena,  
de amor, (de hambre, señores,  
no puedo tener las piernas.)

Mox. Sí, Antonio, tú eres el sol  
que ilumina mi existencia,  
yo te amaré mientras viva  
y á tí unida cual la yedra  
al árbol, seré feliz  
como el pájaro en la selva.

Donato. (Buena pájara estás tú.)  
Sí, sí, todo lo que quieras.  
Tú eres mi dulce embeleso,  
tú eres de mi amor la reina,  
contigo viviré siempre  
adorando tu belleza,  
tus encantos, tus hechizos...  
(pero señores, qué fea!)  
¡Oh! sí, si vivir contigo  
es ganar la gloria eterna.

Mox. ¡Antonio!

DONATO. ¡Mónica mía!  
MON. ¡Cuál mi alma se enagena! (Se abrazan.)

### ESCENA XIII.

DICHOS y PELAMBRE.

PEL. ¡Donato! (Hombre, ¿qué hace usted?  
si es cana y calva esa vieja.)

MON. No me le seduzca usted,  
profesor.

PEL. ¡Demonio!

MON. Advierta  
usted que no tengo pelo  
de tonta.

PEL. (¡Uf! ¡qué fiera!)  
No, ni de lista tampoco;  
si he visto yo la cabeza.

DONATO. Amigo mio, es mi esposa.

PEL. (¡Huy! le clavó.) Santa Tecla,  
conque esta...

DONATO. Es mi señora  
y de usted.

PEL. Gracias.

DONATO. (¡Qué estrella!)

MON. Antonio; ¿mio serás?

DONATO. Siempre tuyo.

MON. ¡Oh! mi prenda.

PEL. Ya lo dije yo, Donato,  
el día ¡oh! suerte funesta,  
que encima de un animal  
mis manos aquí pusiera,  
nuestra sociedad se hunde,  
ya tiene usted aquí la prueba.  
(Señalando á Doña Mónica.)

### ESCENA XIV.

DICHOS y LUCIA.

LUCIA. Buenos y gordos, ya estoy  
otra vez aquí de vuelta.

PEL. (¡San Macario! Ya me hundi  
yo tambien!)



- LUCIA. ¿Qué voz es esa?
- PEL. (A Donato y Doña Mónica.)  
(¡Socorro! favor! amigos  
¡ay! esconderme quisiera.)
- DONATO. ¿Qué es eso?
- PEL. (Que me atraparon.)
- DONATO. Amigo mio, paciencia,  
haga usted como yo.
- PEL. ¿Qué?
- DONATO. Obedecer.
- PEL. ¡Santa Tecla!
- DONATO. Mañana á las diez en Fornos.
- PEL. Sí no tengo una peseta.
- DONATO. Damos mico.
- LUCIA. Pero diantre,  
¿qué algarabía es esta?
- DONATO. ¿Qué busca usted?
- LUCIA. Mi pañuelo,  
que dejé sobre esta mesa.
- PEL. Désele usted y que se vaya.
- LUCIA. ¡Juan Manuel!
- PEL. ¡Ay!
- LUCIA. ¡Buena pieza!  
Redemonio ¿conque aquí?  
¿tú tambien de sacamuelas?  
Y ustedes, encubridores,  
arrapiezos...
- DONATO. ¡Uf! qué lengua!
- MON. Antonio, que me desmayo  
¡ah! ¡ay!
- LUCIA. Mire usted la vieja  
¡qué lástima de somanta!  
estoy por tirarme á ella  
y hacer, sí señor, hacer  
que se desmaye de veras.  
Y tú Pelambron.
- PEL. Mujer.
- LUCIA. Chito, calle usted esa lengua,  
desaborido.
- DONATO. ¿Ya vuelves?  
Se ha pasado?
- MON. ¡Ah! ya estoy buena.

- DONATO. (Así te dé un arañazo  
que le deje medio ciega.)
- LUCIA. Vente conmigo ahora mismo,  
mala sombra.
- PEL. (Sí, bien negra.)
- LUCIA. Te voy á dar un meneo,  
gachó, que si no escarmientas...
- PEL. Mujer...
- LUCIA. Escaparse así,  
sin decir adios siquiera  
y abandonarme por ir  
á verlas venir de cerca,  
y no volver á su casa  
corriendo por ahí de gresca,  
y sin caérsele al hombre,  
pues, la cara de vergüenza.
- PEL. Pero se me cae de hambre,  
hija, todo se compensa.
- LUCIA. Sin acordarse de mí,  
sin *morderle* la conciencia  
al pensar que me dejaba  
jóven y sola y expuesta  
á los treinta mil ataques  
del vicio y las malas lenguas,  
sola con mis tentaciones,  
y él sin recordar siquiera...
- PEL. Lucía, perdóname;  
juro por lo que más quieras  
que me he acordado de tí  
á todas horas.
- LUCIA. ¡De veras!  
Pues bastante adelantaba  
con eso, *miste* qué ciencia!  
Si sólo con el recuerdo  
la dicha y la paz viniera!  
Pero, en fin, aquí me tienes,  
y para que ustedes vean  
que no le guardo rencor  
y que le quiero de veras,  
vente conmigo y en paz  
Señores, hasta otra vuelta.
- MON. (¡Ay! se va, gracias á Dios.)

DONATO. (Y tú no te caes muerta.)  
Oigan ustedes, amigos.

LUCIA. ¿Qué hay?

DONATO. Arreglemos cuentas,  
amigo Pelambre.

LUCIA. ¿Cómo!

¿Qué mote es ese?

PEL. Dispensa,  
es el nombre que me he puesto.

LUCIA. Ya entiendo, adelante.

DONATO. Tenga

los tres reales que saqué  
al señor de media oreja,  
y los diez que usted me dió.

LUCIA. Gracias, yo estoy muy contenta  
con tener á mi marido.

MON. Pues él los cede á cualquiera,  
porque ya me tiene á mí  
y basta.

DONATO. ¿Á quién se le entregan?

PEL. Lo que usted haga está bien.

LUCIA. Haga usted lo que usted quiera.

MON. Seamos una familia  
todos.

PEL. Por mi parte, sea.

LUCIA. Y por la mía, también;  
todos uno y fuera cuentas.

DONATO. Será la familia H.

PEL. Sí, la de la sombra negra.

DONATO. Señores, los trece reales  
que mis trabajos me dieron,  
trás de lo que ustedes vieron,  
aquí se encuentran cabales.  
Y yo que les tengo horror,  
sólo por su procedencia,  
cumplo con la penitencia  
que nos impone el autor.  
Él manda que este dinero  
se le entregue, y no se tache,  
al que á LA FAMILIA H,  
dé un aplauso verdadero.

5/0

nicienta.  
 Imadreno.  
 vicio.  
 de vicento.  
 Correlargo.  
 ro.  
 egimiento.  
 mi mujer.  
 s.  
 res.  
 rey René.  
 s.  
 Murillo.  
 de Catana.  
 ta.  
 la vida.  
 aran.  
 piloto.  
 el campamento, ó  
 Africa,  
 os de la niebla.  
 matrimonio.  
 Babel.  
 gallo.  
 tencia.  
 haia.  
 nada.  
 s (refundida.)  
 sobrina.  
 pano.  
 ria.  
 818.  
 sta de pájaro.  
 joyuelas.  
 Polonia.  
 Emparedada.

Misericordias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á río revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambición.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena  
 Tod' unos.  
 Torbellino.  
 Unaner á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un démine con o hay pecos.  
 Un pollito en calzas blancas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza íca.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en cursite.  
 Una lección reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocación.  
 Un retrato á quemarropa  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sembrero.  
 Una mentirainocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una lección de cóite.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero  
 Un sí y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una lección de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Medoro  
 Buena ley.  
 feo.  
 cuchilladas  
 la Gitana.  
 parte.  
 ora.  
 do.  
 quita.  
 to, ó el Alcalde pro-  
 al.  
 er.  
 o.  
 de una ópera.  
 y la maja.  
 el hortelano.  
 en Marruecos.  
 la rata negra.  
 e carnavales.  
 drama lírico.)  
 n de la Rioja (*Música.*)  
 e da Letorieres.  
 á escape.  
 español.  
 e feliz.  
 blanco.  
 mono.  
 vneño de un pollo  
 o y Valdemoro.  
 ismo... ¡animal!  
 e la calle Mayor.  
 s del toro.

El mundo nuevo  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mtndo.  
 El Paraíso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanas. (*Música.*)  
 Jacinto  
 La lintera del Cid.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus  
 Las bodas de Juanita. (*Música*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sembrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Mateo.  
 Morefo. (*Música.*)  
 Mati de y Malck-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	B. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Beruerojo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Fújol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Maçon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondoñedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Garacuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	Y. Calvillo.
<i>Avilaj.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramón Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martínez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martínez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Ponferrada.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Búrgos.</i>	F. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	H. & Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre de Mayagüez
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañía.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prins.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castrourdiales.</i>	I. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	J. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	8. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferro.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuera.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fue nsalida y Viuda é Hijos de Zamora:	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañía.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quinatanna.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorio.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Látiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Lérida.</i>	F. Alvarez dex Sevilla.	<i>Valladotid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Linares.</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Logroño.</i>	Mison Hermano.	<i>Vgo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lorca.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Celtrú.</i>	L. Creus.
	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
	P. Brieiba.	<i>Zajra.</i>	A. Oguet.
	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	Y. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.